

# EL PRINCIPITO

## FASCINANTE MARAVILLA PLANETARIA

El jovencísimo y televisivo **Eduardo Casanova**, junto a **Itziar Miranda**, **Mario Sánchez** y **Pep Munné**, protagonizan la versión teatral que dirige **Pablo Ramos Escola**, de uno de los cuentos más populares de la literatura universal



Cuando se lee *El Principito* siendo niño, uno se queda asombrado por el universo al que ha viajado y no cree que los adultos puedan entender todo lo que en ese delicado libro se narra. Cuando se relea de mayor, es cuando se descubre que ese lugar al que fue transportado uno cuando era pequeño, está más cerca de lo que se había imaginado, y no cree que los niños vayan a ser capaces de entender todo.

Sin renunciar a la magia de este cuento imperecedero que posee un gran componente filosófico, la productora Come y Calla propuso hace dos años a Pablo Ramos Escola que dirigiera la adaptación de la obra de Antoine de Saint-Exupéry, que había realizado Luis López de Arriba. Protagonizada por el jovencísimo y televisivo actor conocido por su papel de Fidel, en la serie *Aída*, Eduardo Casanova, Pep Munné (en el papel del aviador), Itziar Miranda (que interpreta a la zorra, la rosa y la serpiente) y Mario Sánchez (que se desdobra para encarnar al vanidoso, al rey, al farolero, al hombre de negocios y al geógrafo), el equipo creativo del montaje se completa con el canadiense Carl Fillion (colaborador habitual de Robert Lepage) y Ricardo Sánchez-Cuerda en la escenografía, Ouka Lele en el diseño del cartel promocional, Pablo Salinas en el espacio sonoro y la partitura, que interpreta Aurora Beltrán, del grupo Tahúres Zurdos.

Luchando con los baobab, cuidando su rosa, viviendo para imaginar, imaginando y soñando para vivir, *El Principito* no sólo es uno de los grandes clásicos de la narrativa infantil y juvenil, sino también uno de los títulos más conocidos y populares de la literatura universal de todos los tiempos y de todas las edades. La bellissima fábula del aviador y escritor francés Antoine de Saint-Exupéry, aquel piloto metido a novelista que desapareció con su avión el 31 de julio de 1944 en el Mediterráneo, durante una misión en la Segunda Guerra Mundial, llega al escenario del Teatro Cuyás en forma de producción apta para todos los públicos, en la que sus autores han buscado la plasticidad de la escenografía, un lenguaje visual, atractivo y sorprendente, que refleja la magia del mundo de este tierno personaje que reflexiona sobre temas tan profundos como la amistad, el amor o el sentido de la vida, pero siempre desde la inocencia de los ojos de un niño.

Pablo Ramos Escola confiesa que pensó en el proyecto de *El Principito* porque *de pequeño me había maravillado, aunque cuando leí la obra de mayor descubrí muchísimas cosas que entonces no había entendido. La novela tiene capítulos muy cortos en los que se explican cosas importantes que nosotros hemos ido salpicando por el montaje. También hemos querido presentar una narración lineal, ordenada cronológicamente, para favorecer la comprensión. El aviador, que funciona como narrador, no abandona la escena en ningún momento.*

El resultado es un espectáculo que goza de una producción tan ambiciosa como sencilla. Un montaje dirigido al público adulto, principalmente, aunque siempre es deseable que los niños puedan acompañar a sus padres a esta producción, cuya escenografía está inspirada en la imaginería del siglo XVII y repleta de esferas y mecanismos de absoluta complejidad, que destilan magia y belleza.

Para el director, *tenemos una vista entrenada para dar respuestas inmediatas. Esto es rojo, esto es azul, aquella chica es alta, aquel hombre es negro... Aunque el dibujo sea de un elefante en el interior de una boa, nosotros vemos el dibujo de un sombrero. Y creemos firmemente que eso es así, y se nos olvida que puede haber más opciones, más colores, más cualidades que no se ven... y nos negamos la posibilidad de ver un poco más allá de la simple apariencia de las cosas. Cuando releo *El Principito* de adulto, recuerdo esa forma inocente de mirar al mundo que tenía al ser niño. Cuando era capaz de mantener las preguntas y no trataba de responderlas. Cuando podía ver elefantes donde aparentemente sólo hay sombreros.*

Pablo Ramos Escola explica que su propuesta ha sido adaptarse a la poética del texto de Exupéry. *La poética del texto original exige que la puesta en escena sea tratada de igual manera. En nuestras atmósferas lo sencillo se convierte en sorprendente. El Principito mira la vida tal y como es, sin emitir juicios negativos sobre ella. La observa con curiosidad. Nuestro planteamiento ha consistido en mirar el mundo de *El Principito* de la misma manera, dejándonos sorprender por lo sencillo. Con elementos que, sin cambiar de forma, consiguen que los veamos de diferente manera. El ejemplo más claro está en el propio texto. El dibujo que el aviador bosqueja puede ser un sombrero o una boa engullendo a un elefante.*

*La motivación principal de cada uno de los personajes es la soledad, prosigue el director. Por ello, hemos tratado de potenciar esta cualidad en el planteamiento escenográfico. Los cinco planetas se encuentran vagando lejos los unos de los otros en un cosmos indefinido e infinito. Cada uno de esos planetas ocupa una porción muy pequeña dentro del escenario, y están muy separados. Cada uno de ellos, es un fiel reflejo de la personalidad de su habitante.*

